



## Grupo 5: Trabajo agrario y empleo rural

### **El trabajo familiar en pequeños tambos entrerrianos como estrategia de organización y reproducción social**

**Silvina Pardías**

Prof. en Antropología (UBA), maestranda en Estudios Sociales Agrarios (FLACSO), Becaria inicial del FONCyT en la Facultad de Ciencias Económicas, U.B.A.  
spardias@gmail.com

#### **1. Introducción**

La trama láctea nacional se caracteriza por una producción primaria atomizada en unidades tamberas concentradas en las cuencas centrales de la Región Pampeana<sup>1</sup>. Su fase industrial se encuentra estratificada y con unas pocas grandes empresas nacionales, con aportes transnacionales, que controlan los principales mercados. Por último, la distribución y comercialización de las mercancías alimenticias lácteas están altamente concentradas (Gutman, 2007) y su consumo se encuentra en aumento (Capellini, 2011). Como parte de nuestra investigación acerca de las estrategias de reproducción social de productores primarios dedicados al tambo y tambo-quesería entre otras actividades<sup>2</sup>, nos proponemos en esta ocasión abordar algunos aspectos de las dinámicas y características de trabajo en estas pequeñas unidades, que integran dicha trama y donde los miembros de la familia se organizan como equipo. Luego de presentar un panorama sobre la lechería a escala nacional y en la provincia de Entre Ríos a través de datos secundarios, pasaremos a dar cuenta de las características de la microrregión aledaña a la ciudad de Crespo, territorio en el que se encuentran insertadas las 10 unidades con tambos y tambos-quesería familiares que componen nuestra muestra. Para esto nos basaremos en los datos generados durante nuestro trabajo de campo realizado en 2011 y 2012.

El abordaje metodológico, de tipo cualitativo, consistió en una exploración y recolección de datos relativos a la actividad lechera de la región que incluyó entrevistas

---

<sup>1</sup> Así, en las provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba, La Pampa y Entre Ríos un total de unas 12.525 hectáreas (INET, 2010 en base a CNA, 2002) son destinadas a la producción lechera.

<sup>2</sup> Ésta forma parte de nuestra tesis de maestría en Estudios Sociales Agrarios (FLACSO) y que se inscribe como parte del Proyecto de investigación PICT 1025 (ANPCyT) “Más allá de la soja: estrategias de resistencia de productores familiares” dirigido por Clara Craviotti.



a informantes *clave* y *calificados*, así como a miembros de familias tamberas que fueron visitadas en una o dos oportunidades. Todas ellas se localizan en una de las colonias de origen volguense que caracterizan la microrregión. Durante la última estada de campo, con intención de inmersión, se asistió a actividades sociales del lugar y se realizaron observaciones con cierta participación en la cotidianeidad de algunas familias incluyendo la tarea de ordeño y de elaboración quesera. Esta estrategia nos permitió interactuar con diferentes informantes y desarrollar entrevistas semi estructuradas con varones y mujeres de tres generaciones de las diferentes familias<sup>3</sup>.

Nuestra muestra se compone de 10 unidades domésticas tamberas donde el trabajo es aportado exclusivamente por miembros de la familia y cuyas características coinciden con la definición de tambos chicos, es decir, de hasta 1.000 litros de producción diaria y no más de 100 cabezas de ganado (Terán, 2009), con involucramiento del productor y/o su familia en las tareas, en los que coincide la propiedad del capital y fuerza de trabajo en la misma persona o grupo de personas y en las que la/s producción/es está/n orientada/s al mercado aportando el principal ingreso.

En particular, durante esta presentación y en base a dicho abordaje, pasaremos a describir las dinámicas del trabajo tambero propias de esta pequeña escala y la organización familiar de las tareas incluyendo situaciones de flexibilidad. Luego daremos cuenta de la socialización en el oficio que habilita el traspaso del manejo de las unidades para su continuidad intergeneracional en la actividad lechera. Posteriormente indagaremos en las representaciones de los propios tamberos acerca de su trabajo considerando tamices de género y entre generaciones. Para finalizar, propondremos algunas líneas de análisis en torno a esta práctica de organización laboral familiar en estas unidades como parte de su sistema de estrategias de reproducción social.

## **2. Panorama multiescalar de la producción lechera**

Si bien se distinguen 11 cuencas lecheras distribuidas en las provincias pampeanas, son Córdoba y Santa Fe las que aportan mayor producción, seguidas por Buenos Aires. Frente al peso de estas cuencas principales, tanto Entre Ríos como La Pampa aparecen como marginales en términos de volumen productivo (Terán, 2009). Mientras que en

---

<sup>3</sup> Distinguimos tres generaciones: la mayor compuesta por quienes están en retiro del trabajo físico, la media asociada a quienes manejan actualmente las unidades productivas y, por último, la menor en la que agrupamos a sus hijos.



territorio bonaerense se concentran los tambos más extensos, en Entre Ríos se localizan aquellos con menores superficies, particularmente en la cuenca del oeste, sobre el río Paraná. Los tambos entrerrianos también manejan rodeos más reducidos, con menos de 100 vacas en ordeño en el 58% de los casos (INET, 2010). Pese a estas particularidades, la lechería de esta provincia acompañó las tendencias y transformaciones dadas en la producción láctea nacional a lo largo de las últimas dos décadas.

Hacia los años 90, en contexto de grandes cambios globales pero de estabilidad macroeconómica interna, y luego de una década signada por el estancamiento tecnológico y la caída de la producción primaria, se dio un importante dinamismo en el complejo lácteo. El sector privado, y en particular las grandes usinas, motorizaron una serie de transformaciones en la producción primaria, así como en la misma industria y en la distribución que implicaron la reestructuración de la trama láctea (Gutman, 2003).

Una de las consecuencias de este proceso fue el fuerte aumento de la producción que alcanzó un pico de 10.000 millones de litros en 1999 (Gutman, 2007). Este fue propiciado por las inversiones en tecnología favorecidas por la convertibilidad cambiaria y por programas de extensión desplegados por las principales industrias. A su vez, se difundieron cambios organizativos y empresariales tendientes a la profesionalización del trabajo en los tambos. También el gran capital financiero comenzó a intervenir en el sector invirtiendo en explotaciones de más de 10 mil litros diarios de producción lechera. Como consecuencia, se desencadenó la tendencia a la consolidación de los tambos de estratos medios y grandes, de crecientes niveles de eficiencia y organizados según esquemas empresariales, del tipo que se focaliza exclusivamente en maximizar ingresos y minimizar riesgos. En concomitancia se profundizó la desaparición de producciones chicas, o su el desplazamiento hacia producciones marginales o informales y por fuera de las demandas de calidad de las principales usinas. (Gutman, 2003)

Así, mientras que la producción primaria nacional de leche creció de 6.061 millones de litros en 1988 a 8.865 en 1996 (SAGPyA), la cantidad total de tambos disminuyó de 30.500 a 22.000 en el mismo periodo<sup>4</sup>. Así, un total de 17.500 establecimientos fueron liquidados en el territorio nacional (CNA, 2002) y pasaron a consolidarse aquellos que

<sup>4</sup> Esta tendencia al crecimiento productivo excluyente y concentrado en las escalas mayores se sostuvo, registrándose entre 1988 y 2002 la pérdida del 57% de las unidades tamberas. (CNA, 2002)



acompañaron las novedades de la reestructuración del complejo lácteo. Muestra de ello es que entre 1988 y 2002 el tamaño del rodeo promedio aumentó 2,5 veces en este mismo período y la productividad media se disparó un 70% en términos de litros por vaca (Gutman, 2007), gracias a la difusión y aplicación de innovaciones tecnológicas.

Entre las tecnologías que pasaron a prevalecer en los tambos comerciales de mayor eficiencia se encuentran, además de la mecanización del ordeño, la suplementación alimentaria con rollos, silos de maíz, sorgo, alimentos balanceados o con pasturas permanentes. Estas últimas, administradas según el pastoreo rotativo intensivo realizado mediante boyeros eléctricos<sup>5</sup>. Esta tecnificación en la nutrición se da en tándem a la selección genética del rodeo favoreciendo principalmente la variable de litros/vaca. Se suman además las prácticas de manejo para la reposición del ganado lechero a través de técnicas como la crianza artificial en *guacheras* y sin terneros al pie de la madre, la inseminación artificial, y el control programado del servicio del toro y las pariciones. Se adoptan también exámenes veterinarios periódicos y la práctica de “control lechero”, que consiste en registros para el monitoreo del rendimiento en pos de la maximización de la producción. Por último, se adoptan tecnologías de enfriado para la conservación e incremento de la calidad de leche remitida a la industria. (Gutman, 2007)

Entre 1999 y 2001 aquella etapa expansiva de la producción lechera llegó a su fin, atribuido a la crisis de sobreproducción de 1998 y 1999, junto a la disminución de los precios internacionales y el impacto de la reducción de las exportaciones a Brasil. Esto, sumado a la baja en la demanda interna de alimentos lácteos, causó la caída en los precios del complejo que se trasladó a los tambos, motivando la disminución del volumen producido. Esta retracción, que encuentra a los productores en situaciones de endeudamiento debido a inversiones realizadas, acentuó la desaparición de tambos, en particular de pequeña escala. De esta manera, en los últimos 15 años se profundizó la tendencia hacia la concentración de la producción otrora atomizada mientras se consolidaron los tambos grandes y medianos perdiendo importancia cuantitativa la producción lechera familiar en la trama láctea. (Craviotti y Pardías, 2012)

Ya en contexto de plena agriculturización, a partir de 2004 se revierte esta caída en la producción superando levemente en 2006 y 2008 aquel pico de 1999 (Cappellini, 2011

---

<sup>5</sup> Los boyeros son alambrados conectados a una fuente eléctrica de bajo voltaje que se utilizan para delimitar los espacios de pastoreo, frecuentemente en forma de franjas.



en base a SAGPyA). Esta recuperación es explicada por la mejora relativa en los precios de la leche, lo que permitió el aumento de la competitividad de la lechería en relación a la agricultura. No obstante, el proceso de disminución de tambos continuó dándose en el territorio nacional, aunque a una velocidad menor respecto a los años anteriores (Mancuso y Terán, 2007). Consolidando la recuperación, desde 2003, junto con el aumento en la elaboración de productos lácteos y su diversificación, también se registra un incremento del consumo en el mercado interno tanto como de las exportaciones.

Aquellas nuevas formas de producción lechera ahora corrientes trajeron aparejados cambios estructurales por la nueva distribución del uso del suelo. Aumentando la estabulación del ganado o su alimentación balanceada e intensiva se liberó superficie ahora utilizada para actividades agrícolas destinadas al propio tambo o al mercado.

La adopción del paquete tecnológico moderno influyó también en el nivel de ocupación en la producción lechera, tanto como en el tipo de tareas y su organización. Varias de sus actividades pasaron a ser externalizadas o realizadas bajo contratación de servicios. Pese a que varias tecnologías aplicadas son ahorradoras de mano de obra, la reestructuración implicó para el tambero una prolongación de su jornada laboral y un incremento en sus tareas con crecientes niveles de complejidad. (Quaranta, 2001) En su generalidad, el trabajo del tambero tradicional pasó a ser el oficio profesional y competitivo de operarios de la explotación lechera ocupados en la maximización cuantitativa y cualitativa de la producción.

En tal contexto, se ha caracterizado a las unidades tamberas familiares por sostener su pequeña escala de producción e incorporar dicha tecnología en forma limitada, mientras que a aquellas organizadas mediante mediería se le atribuyen mayores niveles de producción e incorporación tecnológica. (Quaranta, 2003) Así, aún con las tendencias señaladas, la estructura de la producción primaria de la trama láctea presenta en la actualidad grandes heterogeneidades tanto entre las diferentes cuencas como en el interior de las mismas. Además de la escala, varían los sistemas de producción: desde los modelos tradicionales de base pastoril pasando por esquemas semipastoriles hasta modos intensivos estabulados. También diversas formas de integración con las etapas industriales y logísticas.



A escala provincial, en la producción lechera de Entre Ríos suelen distinguirse dos subcuencas: la del este, sobre el río Uruguay y la principal, compuesta por los departamentos de Paraná, Nogoyá, Diamante, Victoria y La Paz.

Históricamente, Entre Ríos se diferenció de las restantes cuencas pampeanas por tener sus tambos la propiedad de la tierra y la mano de obra familiares y menores porcentajes de mediería. (Dirección General de Lechería, 2009) Las pequeñas explotaciones tamberas familiares, de hasta 100 hectáreas, constituían al año 2002 el 58,3% de sus tambos, que ocupaban en conjunto el 8,3% de la superficie total censada (CNA 2002). Los tambos entrerrianos son considerados de menor productividad (Gutman, 2007) y adopción tecnológica en relación a la zona lechera central.

En paralelo a las tendencias nacionales, la actividad lechera de la provincia también asistió al crecimiento productivo con concentración y pérdida de productores acentuada durante la primera mitad de la década del 90<sup>6</sup>. Pese a la reducción de tambos la producción provincial se duplicó entre 1990 y 2009 (Dirección General de Lechería y Granja, 2011).

Ya iniciada la siguiente década el deterioro de los precios pagados al tambero, sumado a los inconvenientes climáticos de los años 2000 y 2001, y el brusco cambio en los precios relativos provocados por la devaluación de 2002, se imbricaron para ocasionar un histórico derrumbe en la lechería provincial (Espósito, 2003) que implicó una nueva pérdida de un 20% de sus tambos (Mancuso y Litwin, 2009). Así, a 2002 la cantidad de establecimientos lecheros cayó a los 1.842 (CNA 2002) predominando aún aquellos con una producción promedio cercana a los 500 litros diarios (Mancuso y Litwin, 2009).

Sosteniéndose la tendencia, todavía entre 2002 y 2009 se estima una pérdida del 8% de los unidades tamberas, pero que se eleva al 15% contabilizando los de menor escala, es decir, de hasta 50 hectáreas (CFI, 2010). No obstante estas transformaciones, es en las cuencas entrerrianas donde los tambos de menor escala permanecen en mayor número.

Ambas subcuencas presentan características diferenciales. Mientras que la principal, sobre el río Paraná, que cuenta con un 85% de los tambos entrerrianos, coincide con las características mencionadas, en la subcuenca del Uruguay se concentra apenas un 14%

---

<sup>6</sup> Esta disminución en la cantidad de explotaciones no se redujo a los tambos sino que se dio en la generalidad de explotaciones agropecuarias menores de 100 hectáreas, habiendo desaparecido en Entre Ríos unas 4.883 unidades de esta escala entre los años 1988 y 2002 (CNA, 1998 y 2002).





de los mismos, pero de mayores escalas de producción. Aquella reúne además un 71% de las industrias lácteas del territorio entrerriano y un 87% de sus tambos-quesería. (Dirección General de Lechería y Granja, 2009). Es el Departamento Paraná, donde se localizan las unidades productivas que estudiamos, el que concentra el número más importante de establecimientos, contabilizando 580 al año 2002 (CNA 2002).

A escala local, uno de los núcleos tamberos es la microrregión de la ciudad de Crespo. Poblada por descendientes de *alemanes del Volga*, los tambos locales surgieron de la tradición de autoconsumo y venta directa de leche y manteca a hogares vecinos, actividad encabezada por las mujeres de aquellas unidades domésticas otrora dedicadas a la producción agrícola (Dorsch, 2007). La actividad se perfiló como una producción de orientación al mercado con vistas al sustento de la unidad doméstica hacia los años 70 y junto a la proliferación de industrias queseras y elaboradoras en general. Este salto se produjo de la mano de la electrificación rural (Facendini *et al.*, 2008). Desde entonces, algunos de los tambos de la zona se han capitalizado incorporando tecnologías propias del mencionado paquete tecnológico. A partir de mediados de aquella esta década, gran parte de las unidades pasaron a remitir leche a importantes industrias con presencia en la región como Nestlé y SanCor. Cuando estas se sumieron en la crisis de la lechería nacional mediando los 90, se dio una amplia reconversión hacia la elaboración predial en tambos-quesería, también llamados tambos-fábrica como parte de la búsqueda del incremento y seguridad en los ingresos a través del valor agregado a la leche cruda.

Desde entonces, la elaboración casera y artesanal de quesos tipo sardo será otra característica de la lechería entrerriana. Como vimos, ésta acompañó las tendencias nacionales pero manteniendo sus particularidades. En tal escenario se insertan y desarrollan las unidades tamberas familiares cuyas dinámicas y organización del trabajo pasaremos a describir y analizar en relación a sus estrategias de reproducción social.

### **3. Acerca de la microrregión de Crespo y las unidades estudiadas**

El poblamiento agrario de la zona se dio hacia fines del siglo XIX junto a las leyes de fomento de la inmigración con fines de ocupación efectiva y productiva del territorio de *los bordes* de la región Pampeana. En este caso fueron mayormente alemanes y



descendientes de *alemanes del Volga* quienes rondando 1888 arraigaron en la microrregión y fundaron numerosas aldeas y colonias en las que los volguenses se agruparon principalmente por su pertenencia religiosa distinguiéndose así poblados protestantes (luteranos y evangélicos en general) de aquellos católicos.

En las actividades de la ciudad de Crespo, núcleo de la microrregión, se refleja el desarrollo económico de su periferia históricamente basado en producciones diversas: granos y cereales según los precios de mercado, cría de ganado vacuno, porcino y aviar (de ponedoras y parrilleros), y la actividad tambera. Los caminos suelen ser arcillosos y poco abovedados, por lo tanto, de transitabilidad muy vulnerable en días de lluvia.

La colonia en la que hacemos foco, de una población estable de 300 habitantes (CNPYH, 2010), se encuentra a 20 kilómetros de Crespo, en el Departamento de Paraná, y a 40 kilómetros de la capital provincial. Hoy cuenta con dos escuelas –que incluyen jardín de infantes, dos primarias y una secundaria-, dos iglesias protestantes y un cementerio. Su origen data de 1890 cuando un grupo de 13 familias colonas volguenses de religión luterana compró 1.600 hectáreas. A la actualidad se observa una gran fragmentación de la propiedad de la tierra cuya parcelación se sextuplicó debido a las sucesivas sucesiones a la hora de la herencia o traspaso de generación en generación. Esta reducción de la superficie de las propiedades originales, factor crecientemente condicionante, las convirtió en unidades catastrales cada vez más pequeñas hasta variar entre las 6 hasta las 55 hectáreas. (Welsch, 2011)

De entre sus unidades domésticas relevamos 10 casos seleccionados por incluir la lechería a pequeña escala<sup>7</sup> entre sus actividades<sup>8</sup>. En todas existe un grado variable de diversificación de actividades y de ingresos que combina el tambo con la avicultura, ganadería porcina o bovina en pequeña escala y, en algunos casos, la agricultura orientada al mercado además de la siembra destinada a la alimentación del propio rodeo lechero, ya sea de pasturas, sorgo o maíz para la suplementación.

---

<sup>7</sup> Como definición operacional, tomamos aquellas unidades donde prevalece la mano de obra familiar, con involucramiento del productor y/o su familia en las tareas, con coincidencia de la propiedad del capital y fuerza de trabajo en la misma persona o grupo de personas y en las que la/s producción/es está/n orientada/s al mercado aportando el principal ingreso. Usualmente se define a los tambos chicos como aquéllos con no más de 100 cabezas (que incluye vaquillonas, novillos, novillitos, terneras, terneros, toros y bueyes) (Terán, 2009). Pero considerando la frecuencia de la combinación de la actividad tambera con la ganadera, tomamos el indicador de cantidad de producción diaria correspondiendo al estrato más pequeño hasta 1.000 litros de leche por día.

<sup>8</sup> Aunque en pos del muestreo teórico, y en coherencia con la tendencia a la reducción de tambos, se incluyó el caso de una unidad que liquidó su tambo.





La vivienda de los tamberos se ubica en el mismo terreno de la explotación y los hogares están compuestos por familias<sup>9</sup> entendidas como “dos o más miembros de un hogar, emparentados entre sí, hasta un grado determinado, por sangre, adopción o matrimonio” (Torrado, 2007: 124). El trabajo es aportado por los miembros de la familia, principalmente de tipo nuclear. No se incluyen casos de trabajo asalariado.

En lo que hace a lo productivo, las unidades relevadas cuentan con un promedio de unas 70 hectáreas propias en un rango entre las 23 y 130 has. y a las que han accedido a través de la herencia y, en algunos casos, la compra principalmente de las partes recibidas en sucesión por los hermanos. Los tambos de estas unidades cuentan con un promedio de 35 vacas en ordeño, oscilando la cantidad entre las 15 y 86 lecheras en producción, mayormente de raza Holando. En 5 de los casos de tambos en funcionamiento mantienen la quesería mientras que 4 entregan la leche a diferentes industrias. Entre los años 70 y 80 todas estas unidades mecanizaron el ordeño variando hoy la calidad y comodidad de las instalaciones así como la tecnología incorporada.

#### **4. Abordaje descriptivo de las tareas del tambo familiar**

La organización del trabajo tambero con producción orientada al mercado se distingue por una ajustada coordinación entre los tres ciclos productivos que integra: el agrícola o forrajero, el ganadero y el de ordeño o estrictamente tambero (Quaranta, 2001). De su adecuada planificación, desarrollo, y desempeño de quienes realizan el trabajo depende el resultado económico cualquiera sea la escala. Los tamberos han sido caracterizados como trabajadores polivalentes, con altos niveles de conocimientos tácitos y competencias (Quaranta, 2001 y 2003; Gutman, 2007) motivados justamente en este triple basamento de la producción lechera comercial.

Una segunda particularidad del trabajo tambero yace en que al ser la lechería así como la apicultura una producción mediada por animales, su maquinización y simplificación de sus procesos presentan mayores limitaciones que la producción agraria de alimentos. Sin embargo, como vimos, el avance técnico posibilitó un gran incremento en la escala y la eficiencia de los tambos comerciales bajo formas de producción de tipo industrial.

---

<sup>9</sup> También se incluye, con vistas al muestreo teórico, una unidad unipersonal. Es el caso en caso de un tambero que trabajaba junto a su hermano y cuñada hasta que él murió.



La lechería es una actividad trabajo intensiva también porque las vacas en lactación deben ser ordeñadas a diario por motivos sanitarios –por ende productivos- en reemplazo del amamantamiento natural por parte del ternero separado de su madre.

En base a los relatos y observaciones realizadas, *hacer el tambo* o la rutina de ordeño, empieza por el arreo de las vacas desde *el campo* o el potrero hacia el corral de espera. Desde allí, las vacas ingresan a la sala de ordeño una por una o en tandas según el diseño de las instalaciones. Cuando el animal llega al brete, comienza a ingerir *la ración* mientras el tambero trabaja sobre sus ubres. La literatura técnica que difunde las *buenas prácticas* recomienda mantener un orden y realizar el ordeño de vacas con mastitis u otras enfermedades al final en pos de mantener la sanidad del resto del rodeo. Incluso se sugiere introducir los menores cambios posibles en la rutina, por ejemplo, a través de ruidos, o la presencia de personas extrañas para lograr que la leche *baje* adecuadamente. (Scala, 2008) También se ordeña por separado a aquellas vacas que hayan parido recientemente separando el calostro con el que se alimentará a los terneros, y se individualiza a los animales medicados cuya leche se aparta como *de descarte*.

Las máquinas ordeñadoras cuentan con un mínimo de 2 *bajadas* o pezoneras. La duración del trabajo disminuye a mayor cantidad de bajadas ya que mientras la máquina ordeña, los tamberos pueden acelerar el trabajo alistando una o dos vacas más. Finalizado el ordeño, se pasa luego al arreo de los animales al campo mientras se inicia la limpieza de la sala y de la máquina ordeñadora y alguno de los trabajadores procede a la rutina de crianza. Esta consiste en la atención de las *guacheras* alimentando los terneros ubicados en corrales diferenciales, o más comúnmente, estacados al suelo.

En los casos estudiados la rutina de ordeño completa, que mayormente se realiza dos veces al día<sup>10</sup>, demanda entre 90 y 120 minutos variando este tiempo según cantidad de vacas, características de las instalaciones y número de trabajadores. En los tambos quesería, la elaboración es artesanal y se realiza una o dos veces diarias según la capacidad de refrigeración y la temperatura ambiente. En todos los casos es considerado como *un tambo más* en términos de tiempo de trabajo agregado. Éstas, junto a una

---

<sup>10</sup> Todas las unidades realizan el primer ordeño entre las 6:30 y las 8 horas, generalmente antes del desayuno, y el segundo entre las 15.30 y las 18 pudiendo variar según la estacionalidad y la organización del equipo de trabajo familiar. La unidad unipersonal realiza un único ordeño criando terneros al pie.



mayor colaboración y división de tareas entre los miembros, constituyen características distintivas de la dinámica de trabajo quesero respecto a las unidades remitentes.

En ambos casos la producción tambera contiene aquellos tres grandes ciclos y se agregan al ordeño otras tareas diarias, de ciclo diario, semanal o mensual, o esporádicas que las unidades familiares tienen a su cargo. Entre ellas, la alimentación del rodeo a través de la siembra, el mantenimiento y distribución de las pasturas anuales o permanentes mediante boyeros, o bien a través de forraje almacenado que puede ser comprado (mayormente rollos de alfalfa) o autoproducido (verdeos, ensilajes de maíz o sorgo, por ejemplo). Otras tareas son las relativas a la reposición de vaquillas mediante la compra o la reproducción en la misma unidad debiendo procurar el servicio del toro y pudiendo tener que asistir las pariciones. Debido a las diversas maquinarias (agrícolas, de ordeño y enfriado o elaboración) e instalaciones (corrales, alambrados, mangas, corrales, sala de ordeño) propias del tambo existen además diferentes tareas de mantenimiento permanente. Por último, la comercialización tanto de la leche como del queso implica quehaceres específicos.

Como cada unidad combina el tambo o tambo-quesería con la actividad avícola bajo sistema de integración a la industria frigorífica y/o la cría de cerdos o engorde de terneros, se agregan las tareas propias de estas otras producciones complementarias.

También se agregan en la cotidianidad de la unidad familiar los quehaceres administrativos (trámites fiscales, bancarios y comerciales), de abastecimiento (del hogar y de la producción) y comerciales (distribución, venta y gestiones vinculada a sus producciones). Encontramos, en la misma línea que Quaranta (2003), que entre la generación mayor y la media que actualmente comanda la unidad, este tipo de obligaciones se incrementó al compás de la aplicación tecnológica y la complejización de la producción y los mercados. Así, pese a la agilización gracias a las comunicaciones telefónicas, se hace necesaria una mayor vinculación con el mundo urbano llegando a viajar a Crespo –o incluso Paraná- con una frecuencia incluso diaria. Se habitúa destinar a estas tareas externas las horas de la mañana posteriores al primer ordeño antes de la pausa en el horario de atención comercial. Aquí, y como observa Stölen en los colonos santafesinos, es el varón quien asume hacia fuera de la unidad la responsabilidad de su organización, gestión y supervisión (Stölen, 2004).



Esta conjunción entre trabajos manuales o físicos y mentales de planificación y toma de decisiones bajo el control interno de una misma figura ha sido identificada como una de las ventajas de la producción familiar (Van der Ploeg, 1993 en Cloquell, 2007). En los casos de reemplazos demorados donde no existe esta conjunción -ya que la generación mayor que dejó de aportar trabajo físico en forma plena aún retiene el manejo de la unidad, sin habilitar parcial o totalmente las decisiones a su hijo- se dan conflictos y dificultades. Son comunes los desacuerdos o incomunicaciones que pueden devenir, no solo en un enrarecimiento del ambiente de trabajo, sino también en pérdidas en los rendimientos y los ingresos de la unidad y los hogares que ésta sostiene. Así, las unidades cuyo traspaso se ve demorado presentan problemas para desarrollar su potencial productivo habiendo roles poco claros o aún debido a la falta de claridad en cuanto a la herencia. Sus trabajadores no controlan el ingreso de la unidad ni tienen la certeza de que el capital detentado y generado tenga continuidad en ese mismo núcleo familiar<sup>11</sup>.

Ninguna de las unidades lleva registro, entendido éste como cuantificado y por escrito, del trabajo aportado por sus miembros. También hay ausencia de cálculos del costo en términos de salario, característica clásicamente atribuida a las economías campesinas (Chayanov, 1985) aunque también fue identificada por Archetti y Stölen como propia de los colonos a quienes categorizan como *farmers* (1975).

En forma integrada, la dinámica laboral de la unidad familiar también incluye los quehaceres propiamente hogareños. Por ejemplo, la crianza, cuidado y escolarización de los niños; la compra, mantenimiento y limpieza de la vestimenta; el aprovisionamiento de garrafas, leña y otras formas de energía para la cocina y calefacción. Además, el abasto y elaboración de los alimentos que incluye la faena de animales y su procesamiento en chacinados. Desde la electrificación, las tareas domésticas fueron facilitadas a través de aparatos electrodomésticos liberando fuerza de trabajo femenino para el ordeño. Si bien estas tareas son encabezadas por las mujeres -también insertas en el equipo de trabajo-, apreciamos que está naturalizada la colaboración de hijos y del

---

<sup>11</sup> En relación a esta incerteza una de las tamberas cuya unidad trabaja en tierras aún a nombre de su suegro, con serios problemas de salud, cuenta que *vos no sabés si cuando... llegado el momento si vos vas a estar acá. Si eso va a quedar para vos. Ese es el tema. Vos no podés decidir nada todavía, por tu cuenta, porque todavía no es tuyo. Vos lo hacés porque lo tenés que hacer pero... ¿para qué? ¿"Esto es mío"? ¡No!* (Tambera, 45 años)



marido extendiéndose parcialmente la dinámica de equipo familiar de trabajo a las tareas reproductivas.

Si bien ninguna de las unidades tiene bajo su cuidado directo o permanente a algún mayor, aparece en los relatos el cuidado de madres o padres ancianos y/o enfermos viviendo en el mismo o distinto hogar lo que agrega las tareas propias del caso.

Estas tareas domésticas se realizan básicamente en la *casa* y el *patio* que se localizan junto al tambo y se concentran hacia el mediodía, durante *la siesta* y entrada la tarde. Así, los espacios y tiempos de trabajo reproductivo están imbricados a aquellos productivos en manera complementaria sin resultar excluyentes para quien lo ejecuta.

Todas las tareas mencionadas y descritas se caracterizan por diferentes niveles de complejidad e idoneidad requerida, diversos ciclos de realización, grados de obligatoriedad y compromiso del ingreso. Encontramos que siendo éstas complementarias en su diversidad, conforman un complejo aunque flexible entramado organizado por el trabajo familiar y a través del que estas unidades, como veremos, aseguran su mantenimiento económico y reproducción social en general.

##### **5. Acerca de la organización familiar del trabajo tambero**

Pese a que la inclusión de contratación de trabajadores asalariados también es contemplada en las definiciones de las explotaciones familiares (Tort y Román, 2005), entre las unidades estudiadas no se dan estas relaciones laborales aunque sí se recurre a la externalización de algunas de las tareas de producción o almacenamiento de forrajes a través de algún vecino pequeño prestador de servicio. Frecuentemente estos son retribuidos mediante intercambios no monetarios (Craviotti y Pardías, en prensa). Así, en las unidades tamberas que relevamos el aporte laboral es puramente familiar. En los estudios sociales agrarios, esta característica suele distinguir a las producciones de tipo familiar orientadas al mercado de aquellas netamente capitalistas (Archetti y Stölen, 1975; Craviotti, 2000; Balsa, 2009; Piñeiro, 2003). A su vez, la producción en unidades familiares es caracterizada por una organización interna del trabajo basada en la cooperación directa entre sus miembros que están unidos por lazos de parentesco y quienes se distribuyen las tareas según su edad y condición de género (Godelier, Archetti y Stölen, 1975; entre otros).



En los tambos que estudiamos distinguimos entre trabajadores plenos y parciales considerando a éstos últimos como aquellos que brindan aportes ocasionales, semanales y de relevo, o bien constantes pero reducidos a la ejecución de tareas bajo supervisión o dirección de un adulto. En concreto, se suelen tratar de hijos en edad escolar (entre los 6 y 18 años) y mayores ya en retiro. Los trabajadores plenos, que conforman la fuerza de trabajo principal y constante de cada unidad, son el padre y la madre de la generación media junto a los hijos fuera de edad escolar. Por lo tanto, en el presente la organización del trabajo se da principalmente entre los miembros de la familia nuclear<sup>12</sup>.

Si bien en todas las unidades entrevistadas se dice que, dado el caso, la rutina de ordeño puede ser técnicamente efectuada por un solo trabajador, esta suele realizarse como mínimo entre dos trabajadores siendo deseable la colaboración de un tercero.

Dadas estas características, recurrimos a la noción de familia como *workteam* o equipo formulada por Galeski. Según su conceptualización, en cada grupo o equipo familiar se presentan diferencias internas tanto en los trabajos como en la jerarquía de cada integrante o individuo que tiene una relación de subordinación al grupo familiar (Galeski, 1975 en Woortmann, 1995) más que a un jefe o autoridad.

Estas diferencias se plasman en ciertas divisiones del trabajo. Así, en términos generales, son los hombres adultos quienes se ocupan y deciden sobre las tareas *del campo* o labranza. Estas son ocupaciones esporádicas pero definitorias de los resultados productivos, y en las que se pone en juego un importante capital en maquinarias, por lo tanto jerarquizadas. En el ordeño, en cambio, los roles están nivelados para el esposo y su mujer quien también puede ser la responsable de esta tarea.

En contraste con lo observado en familias agrícolas, estas mujeres tamberas realizan junto a los varones tareas productivas impostergables y diarias. Particularmente, la rutina de ordeño que en la juventud de la generación mayor y hasta la reestructuración tambera fue una producción de subsistencia e identificada con el ámbito doméstico y

---

<sup>12</sup> En la reconstrucción de las historias familiares a través de fuentes, relatos y entrevistas, al igual que Stölen entre los colonos santafesinos (2004), encontramos una franca tendencia a la nuclearización de la familia primando los hogares compuestos por un único núcleo familiar. Esto contrasta con la generación anterior habituada a la convivencia de abuelos junto a sus hijos, nueras y nietos. Actualmente los mayores tienden a mudar su residencia *al pueblo* hacia su retiro dejando la casa rural al hijo que lo sucede en el manejo de la unidad. En forma concomitante se da la nuclearización de la organización del trabajo.





femenino. Hoy, lejos de atenerse a las tareas reproductivas<sup>13</sup> y *esperar* a los hombres durante sus tareas en el campo, las mujeres son trabajadoras plenas e imprescindibles en la producción. No obstante, si bien durante el ordeño el trabajo de ambos es a la par, las mujeres suelen ocuparse de la atención de la *guachera* y en los tambos-quesería no lideran la elaboración. El entrelazamiento espacial y temporal de trabajos productivos y domésticos propicia esta importante participación femenina. Además, el ordeño mecanizado no requiere grandes esfuerzos ni fuerza física<sup>14</sup>. Entonces, las tareas de ordeño no resultan para las madres tamberas actuales excluyentes las tareas reproductivas tradicionalmente femeninas. Asimismo, la reducción de la natalidad<sup>15</sup> junto a la nuclearización de las familias y la modernización de las tareas domésticas posibilitaron la transformación de las mujeres, particularmente las madres, en trabajadoras productivas y plenas incrementando la fuerza de trabajo de la unidad.

El equipo de trabajo familiar acomoda y flexibiliza la dinámica de su entramado de tareas acorde a situaciones personales, grupales o estructurales. Justamente es la condición familiar de la organización del trabajo lo que permite estas adaptaciones. Registramos esta flexibilidad frente a condiciones físicas como lesiones o enfermedades crónicas<sup>16</sup>. Algunas tareas también pueden ser distribuidas según preferencias de género o personales, particularmente de los jóvenes por las tareas agrarias mecanizadas aunque también la realización de tareas extraprediales por parte de mujeres jóvenes<sup>17</sup>. El equipo además se acomoda acompañando acontecimientos que involucran a sus miembros como la participación en instancias de sociabilidad<sup>18</sup>, escolarización e incluso los matrimonios propiciando la reproducción social. Así, las unidades se reorganizan al

---

<sup>13</sup> Las tareas reproductivas o domésticas como aquellas de la producción orientadas al autoconsumo son ampliamente vinculadas a las mujeres (Archetti y Stölen, 1975; Stölen, 2004; Bocco, 2000 y otros).

<sup>14</sup> Incluso, las madres tamberas cuentan que, en condiciones normales, ordeñaron durante sus embarazos incluso hasta el día del parto.

<sup>15</sup> Según las entrevistas y los datos relevados, se pasó de familias donde 5 a 7 hijos era normal, llegando a casos con 10 hermanos, a un promedio de 3 hijos por matrimonio entre las unidades estudiadas.

<sup>16</sup> Así, en uno de los casos se excluye al padre del ordeño siendo que éste padece de asma y de una lesión vertebral. Por ello evita los grandes esfuerzos y las temperaturas frías de las mañanas en la precaria sala de ordeño. No obstante, él se tiene a su cargo la elaboración del queso que se realiza ya entrada la mañana y en un ambiente calefaccionado por el fuego de la cocción de la leche. Un caso similar se da en un tambero que también sufre de importantes lesiones vertebrales y dificultades al andar. Desde el nacimiento de su hija más pequeña, él incorporó los quehaceres domésticos incluyendo el cuidado de la niña mientras su esposa e hijo se encargan de las tareas en el campo.

<sup>17</sup> En dos unidades la organización del equipo de trabajo permite que las mujeres jóvenes sin hijos realicen tareas extraprediales, en ambos casos en docencia, ya sea formal o informal. En el primer caso, la división del trabajo de ordeño es fija asumiendo ella la rutina de la tarde mientras que en el segundo se ocupa del matinal pudiendo ajustar durante el mismo día con su familia si colabora o no del tambo vespertino.

<sup>18</sup> Por ejemplo, cuando los hijos jóvenes visitan a sus novias/os, concurren a fiestas o participan de actividades juveniles de la iglesia.



compás de los cambios dados en su estructura y la fase del ciclo reproductivo que transcurren. Por otro lado, el equipo de trabajo familiar también puede organizarse en forma más intensiva según las demandas del presupuesto de la unidad que depende, en parte, de su propio desempeño laboral y productivo. (Chayanov, 1985)

A lo largo de su ciclo de vida, la capacidad física de quienes componen la unidad experimenta cambios que motivan adecuaciones en su organización y estrategia (Benencia y Forni, 1991). Encontramos dos grandes modos de organización del trabajo que responden a los momentos o la fase del ciclo de vida que la unidad doméstica transita (Archetti y Stölen, 1975). Por un lado, en las familias que pueden ser consideradas *en expansión*, ya que al menos uno de los hijos está en edad escolar, los ordeños recaen principalmente sobre el matrimonio en tanto trabajadores plenos pudiendo recibir colaboración o reemplazo por parte de algún hijo. En estos casos las unidades se ven sobrecargadas por contar con más consumidores –los niños- que trabajadores agregándose además las tareas propias del cuidado de los hijos pequeños. Por ende, con menor disponibilidad de mano de obra, la carga laboral es mayor lo que es percibido por sus miembros que manifiestan, como veremos, cansancio y saturación. Por otro lado, en las unidades con todos sus hijos ya fuera de la edad escolar, que se encuentran en su fase de *fisión* o de *reemplazo* demorado cuentan con un mayor número de trabajadores plenos, se dan formas diversas de organización incluyendo la posibilidad de relevos por parte de jóvenes, hermanos o de mayores<sup>19</sup>. A su vez, en sus representaciones del trabajo es más suave la idea de monotonía y encierro.

Actualmente, cuando los hijos finalizan la escuela secundaria<sup>20</sup> pasan a ser trabajadores plenos y la unidad incrementa su fuerza de trabajo disponible. Observamos que entonces los padres pasan a delegar tareas y reducir su peso relativo en el equipo. También durante esta etapa se incorporan o amplían otras actividades productivas o bien, se *agrandan* el tambo. Cuando las hijas mujeres contraen matrimonio el equipo de trabajo pierde su aporte recargando nuevamente al grupo familiar. En cambio, como los

---

<sup>19</sup> Se dan diferentes modos de organización del equipo para los ordeños. Por ejemplo, en la unidad que cuenta con 7 trabajadores plenos, éstos se complementan formando dos parejas: dos hermanos ordeñan de mañana y sus esposas por la tarde. En equipos menos numerosos puede darse que la madre o el padre esté a cargo de los ordeños junto a uno o más hijos. Hacia el reemplazo, según lo deseable, la organización del trabajo tiende recaer sobre la generación media y a dejar paso al descanso o resguardo de los mayores.

<sup>20</sup> Con la última reforma educativa provincial se inauguró en 2007 la Escuela Secundaria local permitiendo que los adolescentes completen sus estudios en la Colonia. Anteriormente alcanzaban el nivel primario o, algunos pocos, se trasladaban a Crespo o escuelas agrotécnicas de la zona.



varones son quienes dan continuidad a la explotación, los hijos jóvenes mantienen y aumentan su participación laboral en la unidad parental cobrando gradual protagonismo hacia el traspaso. En ocasiones alguna actividad, como la cría de cerdos o aves, pasa a ser responsabilidad de los hijos veinteañeros y pudiendo ellos contar con una parte del ingreso de tal producción. Esta práctica, como describe Heredia respecto a la ocupación de los solteros en sus *roçadinhos* (Heredia, 2003), puede ser entendida como un entrenamiento en el trabajo con vistas al reemplazo.

Recapitulando, encontramos que el carácter familiar del trabajo tambero aporta la flexibilidad necesaria para que la sostenibilidad de producción lechera a lo largo del ciclo de vida de la unidad doméstica. También, si bien no es el foco de este análisis, para la reproducción económica de la unidad productiva con acumulación de capital, aún en un contexto estructural signado por el estancamiento del precio recibido, el aumento de los costos y una fuerte competencia por el uso del suelo con mercado de tierras inaccesible según su pequeña escala.

No obstante encontramos casos que evidencian el agotamiento de esta flexibilidad, momento en el que los actores decidieron la liquidación o transcurren una gradual y lenta reducción del tambo achicando el rodeo y la inversión en su alimentación. En estos procesos, también situados en el contexto lechero descripto, parece tener importancia la pérdida de trabajadores plenos en la unidad doméstica ya sea por matrimonio de las mujeres o por fallecimiento de quienes llevan el manejo. En el caso del tambo liquidado, habiendo muerto el padre unos años antes, en palabras del productor, la familia decidió dejar el ordeño *porque mi hermana era la que hacía el tambo con mi mamá. El día que se casó de civil... Ya se venía achicando... venía menguando digamos y ahí ya estaba decidido que ahí era el quiebre, el día que ella se casaba, era el quiebre.* (Ex tambero-quesero, 43 años) Un segundo caso, sin descendencia masculina que de continuidad a la unidad, vislumbra el final de los ordeños luego del casamiento de su cuarta hija. El mismo vacío de traspaso se da en un tercer tambo que sería sostenido en forma unipersonal por su único miembro y trabajador, un hombre soltero llegando a sus 50 años.

Otros tambos de la colonia han sido mantenidos como fuente de ingresos y como parte de la estrategia del uso intensivo de las escasas superficies que manejan las unidades. Si



bien hubo algunos tambos liquidados, las transformaciones recientes se plasmaron más bien en la reconversión de los tambos quesería a la remitencia a industrias.

## **6. Nacer tambero como parte del aprendizaje y traspaso del oficio**

Las unidades estudiadas devienen del manejo familiar a lo largo de 3 o 4 generaciones. En todos los casos se dio continuidad, ya sea por vía paterna o materna, al trabajo de ordeño y mantenimiento de cierto rodeo lechero. Encontramos que esta continuidad se vincula en parte a la socialización de los menores inmersos en la actividad y el trabajo tambero adquiriendo a lo largo de su crianza el oficio, todas sus habilidades y conocimientos necesarios para hacerse cargo del traspaso<sup>21</sup>.

Dicha socialización se remonta a los primeros días de vida ya que se habitúa que durante la lactancia las madres lleven a los bebés a la sala de ordeño para su cuidado.<sup>22</sup> Así, muchos tamberos adultos recuerdan su niñez jugando en la sala de ordeño mientras sus padres trabajaban. Llegados los 7 u 8 años refieren haber comenzado a ordeñar colaborando con sus padres, ya sea durante la mañana antes de asistir a la escuela como por la tarde. Uno de los jóvenes recuerda que *nosotros de chiquitos ya... o sea... a partir de los 7-8 años por ahí ya estábamos en el tambo aprendiendo y a los 10-11 años ya estábamos...* Al consultarle sobre si sus padres les habían enseñado, cuenta que *es como que ya uno ya nace con... es como estar... ¿cómo te puedo explicar?... De chiquito uno ya, como uno está metido en eso digamos... Date una idea de que nosotros... [mi hermana menor] era una beba de dos años y estaba en un cajón de madera que le llamaban antes que era tipo como un corralito de los que hay ahora y estaba al lado del tambo o sea, mi mamá cuando iba a ordeñar llevaba el cajón y la ponía a ella adentro, es como que uno ya es...* (Tambero-quesero, 28 años)

Entre los 6 y 8 años los niños varones suelen comenzar a acompañar a sus padres o hermanos mayores en las tareas a bordo del tractor lo que se les plantea como diversión. Es habitual que comiencen a manejarlo cuando *llegan a los pedales*<sup>23</sup>. Así, los padres

<sup>21</sup> El oficio puede ser entendido, en términos de Bourdieu, como capital cultural claramente convertible en capital económico.

<sup>22</sup> Cuando los niños comienzan a gatear y luego caminar, el tambo ya no es considerado un sitio seguro ni deseable para ellos y se procura realizar el primer ordeño mientras duermen o quedan al cuidado de algún hermano mayor, mientras se *hace el tambo*.

<sup>23</sup> Al respecto uno de los productores recuerda que uno de sus hijos *ya tenía 3 años y quería manejar el tractor y creo que a los 7 años ya empezó a marchar solo y creo que de ahí a la fecha maneja lo que sea viste*. (Tambero, 43 años)



integran a sus hijos desde muy temprana edad al ámbito de trabajo del tambo y el campo, ya sea por motivos de seguridad, como de comodidad, preferencia personal o conveniencia productiva. Esta socialización en la cotidianidad del trabajo familiar conforma en sus menores el oficio tambero -e incluso de sus demás actividades- que se entrelaza y complementa a su escolarización.

Al haber terminado, o haber dado por concluida, la escolarización primaria la mayoría de los tamberos de la generación mayor y media se incorporaron al trabajo de la unidad en forma plena. La extensión de la escolarización obligatoria en general y la apertura de la secundaria local implicaron grandes cambios para la organización del trabajo. No solo postergó la inclusión plena de la generación menor al equipo laboral familiar, sino que también abrió el horizonte de algunos jóvenes a continuar sus estudios proyectándose laboralmente fuera de la unidad. La formación universitaria, como modo de capitalización, resulta de especial valor en la cultura colona (Archetti y Stölen, 1975) y, en algunos casos, viene a aliviar el riesgo de fragmentación de la superficie de la unidad en su traspaso pues el estudiante estaría recibiendo su herencia *en vida*. En forma concomitante también se observa entre los jóvenes una postergación de la edad promedio de matrimonio, sobre todo de los varones. Esto implica que se prolongue su aporte de mano de obra a la unidad parental y también la demora del traspaso e ingreso a la fase de fisión.

En nuestra muestra, de los 18 hijos fuera de la edad escolar, encontramos que solo una joven está totalmente desvinculada de las tareas rurales trabajando como empleada en un comercio de Crespo. Es decir casi generalizadamente los jóvenes mantienen su desempeño como trabajadores plenos o parciales en tareas agroganaderas ya sea en sus unidades parentales o, en el caso de las mujeres casadas, junto a sus maridos según la tradición virilocal. Este modo de socialización en el oficio y en torno a la familia nuclear, familias vecinas, la escuela rural y la iglesia local donde circulan personas con dedicaciones y oficios similares, como se dijo, hace a la continuidad del oficio tambero y agroganadero generando el *habitus* necesario para dar el traspaso intergeneracional y la reproducción de la unidad.

Según Bourdieu, el *habitus*, o conjunto de disposiciones primarias de los agentes, es formado en el ámbito de la familia y se constituye como los principios de acción de sus



prácticas sociales y, por lo tanto, de sus estrategias. (Bourdieu, 2011) En este caso, el *habitus* tambero, que incluye al oficio, es construido siendo los menores socializados en un ámbito donde el hogar y la vida familiar están imbricados al trabajo productivo, la vivienda es parte del lugar de trabajo y producción y siendo el tiempo laboral parte de la dinámica de vida diaria y ordinaria sin diferenciación entre días *libres* y días *laborales*. Esto, sumado a las coincidencias en la generalidad de los hogares vecinos entre grupo familiar y equipo de trabajo así como de unidad doméstica con la explotación productiva, propicia desde el punto de vista de estos actores, una construcción del trabajo familiar como *natural*. Siguiendo a Bourdieu, como parte de este *habitus* los jóvenes aprenden, además de las prácticas que hacen al oficio, también a gustar y preferir el trabajo rural<sup>24</sup> incluso con las contradicciones vinculadas a las representaciones del tambo como sacrificado y encerrado. Esta socialización en el trabajo familiar y en el oficio tambero constituye uno de los elementos que explica, desde un enfoque sociocultural, la reproducción de este oficio y forma de organización laboral y que hace al sistema de estrategias reproducción social del grupo que integra la trama láctea nacional.

## 7. Algunas representaciones acerca del trabajo tambero

Al describir en forma valorativa al trabajo tambero, los miembros de las unidades estudiadas suelen referirse particularmente a uno de sus 3 ciclos productivos, el de ordeño. Desde su perspectiva, sería la extrema constancia, además de carácter impostergable, lo que hace que el tambo sea vivido como *esclavizante, encerrado y atado*. Este discurso auto-victimizante del tambero suele aparecer al inicio de las primeras entrevistas con cada familia y más fuertemente, por parte de las mujeres, en particular de la unidades en fase de *expansión*. Luego, como veremos, afloran otras representaciones que suavizan o relativizan aquella primera objetivación negativa.

Así, entre las primeras valoraciones aparece, en palabras de una de las mujeres, que en esta actividad *no tenés ni feriado, ni sábado, ni domingo, ni nada. (...) Porque el tambo te tiene muy atado. Pero salir así si uno quiere, de noche únicamente.* (Tambera-

---

<sup>24</sup> Según Bourdieu el gusto es configurado socialmente como parte del *habitus*, condicionado por las características estructurales del mundo social, las prácticas y las representaciones del grupo en la que se inserta el sujeto. (Bourdieu, 1998b)





quesera, 39 años, un hijo, 24 VO) Otra mujer, en la misma línea, explica que lo sacrificado del tambo radica en que *tenés que estar todos los días, no tenés feriado, no tenés domingo, nada. Con el frío, con el calor...* (Tambera, 46 años, 3 hijos, 30 VO)

Encontramos que se construye el propio oficio en contraste a aquellos propios del mundo urbano. Así, según su representación, la gente *del pueblo*, sí cuenta con días libres y en el caso de quien trabaja en la ciudad, por ejemplo, en el comercio *vos tenés empleados, tenés vacaciones, cerrás los domingos y te vas. Acá no podés. Acá no tenés un feriado, no tenés vacaciones.* (Tambera-quesera, 45 años, 3 hijos, 30 VO)

Recordemos que estas unidades despliegan varias actividades productivas, por lo que no solo el ordeño, sino toda su concatenación de tareas, dejaría poco *tiempo libre*.

Al indagar en lo que se representa como tareas más arduas, aparece que *ordeñar no es tan duro*. Pese a no demandar esfuerzo físico, sí resulta dura su monotonía e inflexible obligatoriedad en función de la que los tamberos se construyen como *encerrados y atados* a la rutina de ordeño.

Sin embargo, los mayores entrevistados suelen representarse el trabajo como agradable y saludable. Aún algunos retirados sostienen tareas administrativas o de gestión, e incluso físicas en términos colaborativos o de relevo. Así, un padre tambero ya retirado en Crespo y que delegó el manejo a su hijo, cuenta que *a mí me gustaba trabajar. Hoy me gusta trabajar todavía. Y voy casi todos los días al campo a trabajar porque me necesitan también. Casualmente estos días estaba arreglando la casa allá, pintando y todo reacomodando y todo el trabajo que hay que hacer... y a hacer el tambo y todo eso... (...) Es el día más lindo que uno tiene, ir a la Colonia, ¡a trabajar!* (Tambero retirado, 68 años) En un caso similar, al plantear si se imagina a sí mismo sin trabajar, responde que *no, porque yo si no voy al campo ando por acá. (...) Pero me aburro acá.* (Tambero en retiro, 71 años)

Esta vocación y disfrute del trabajo es la primera característica con la que los *criollos*<sup>25</sup> - e incluso los mismos *alemanes* de la zona- asocian a los colonos volguenses. Así, por ejemplo, el director de la escuela secundaria de la Colonia, sin su misma ascendencia, dice de los padres de sus estudiantes dedicados a la producción: *es más no creo que tengan otra razón de vivir que no sea por trabajar* (Director Esc. Secundaria local) Por

<sup>25</sup> La construcción identitaria típicamente colona de los pobladores locales opone el nosotros *alemán*, por descender de los llamados *alemanes del Volga*, a los *criollos* o *morochos*.



otro lado, el pastor de la iglesia luterana de la colonia coincide con la apreciación de la vocación trabajadora de su feligresía. Explica que *eso tiene que ver con la idiosincrasia alemana, los que vinieron, vinieron buscando trabajo y tierra. Más que en esta zona son alemanes del Volga, que estuvieron en Rusia, donde no había nada, donde había frío donde se abusó de ellos, o sea, se les prometió tierras que no se les dio entonces vinieron acá.* También se asocia esta vocación trabajadora con aspectos religiosos. Según él, *está mucho esto de que el que no trabaja que tampoco coma, son las palabras de Jesús. Lo ves marcado esto. Para mí ese proverbio le da sentido a la vida de ellos. Está muy ligado a la vida de las personas.* (Pastor luterano asignado a la región)

En una visión más compleja, los propios tamberos entrevistados encuentran generalizadamente que el trabajo es dificultoso solo en los días de lluvia y cuando el suelo queda embarrado, en concreto, porque por sus características arcillosas se complica la marcha hacia los corrales, caminos y en el campo y no es conveniente pastorear las vacas por lo que se debe proveer alimento suplementario. Además, según explican, las lecheras llegan al ordeño con sus ubres embarradas siendo más proclives a mastitis y requiriendo mayor cuidado y quehaceres de limpieza, tanto de las vacas como de la sala y de la vestimenta de los trabajadores. También se menciona que el trabajo se endurece con las bajas temperaturas del invierno.

Aquel encierro a campo abierto es percibido por los tamberos como contrapuesto al trabajo de quien se dedica exclusivamente a la cría de aves bajo sistema de integración del frigorífico, que cuenta con un período libre entre crianza y crianza. Así, un productor, en referencia a su hermano, que vive en la casa lindante, aprecia que *él tiene pollos y a veces no tiene nada que hacer.* (Tambero-quesero, 49 años, 3 hijos, 30 VO)

La remuneración parece aportar a la valoración de las tareas. Así, por ejemplo, un matrimonio cuenta que lo más placentero en su oficio se vincula al aumento de la producción. Particularmente, ella dice disfrutar *cuando [las vacas] dan mucha leche o cuando nace un nuevo ternero y a su marido le gusta que todos los días den un poco más.* (Tamberos, 48 y 43 años, 38 VO)

También surgen otras interpretaciones más favorables al trabajo tambero. Así, una de las mujeres confiesa que *es que a mí siempre me gustó [el ordeño]! Dicen, “bueno hay que hacer el tambo” como si fuera bastante temprano o... como si fuera algo... es un*



*trabajo como cualquier otro. Te digo, en estos días de lluvia si uno no tendría el tambo... ¿qué cosa haría? No podés estar todo el tiempo adentro o qué vas a hacer afuera si está feo. Entonces el tambo es como que uno se acostumbra, como que uno ya no podría estar sin el tambo. (Tambera, 48 años, 2 hijos, 38 VO) Es una rutina que tenés y cuesta cambiarla, agrega su marido (43 años).*

Por otro lado, pese a que, como vimos, las voces de la lechería profesional enfatizan la necesidad de cumplir los horarios de la rutina, varios tamberos valoran la autonomía de poder retrasar o adelantar unas horas el ordeño. En palabras de un matrimonio, que también identifica al tambo como *encerrado* y *atado*, con el trabajo de *ordeño estás tranquilo, vos lo hacés a la hora que... Vos estás en tu casa y no tenés horario. Más o menos siempre se cumplen. Pero por ahí tenés una cosa que hacer y... más o menos un rato... O un día ordeñar más temprano y así como para hacer otra cosa...* Su compañera, una *criolla*, hija de un peón rural y criada en un pueblo de la zona, agrega que *¡vos sos dueño! Por un rato la vaca no se va a enojar si no la ordeñas... Ellas esperan las pobres hasta que uno las busca. (Tamberos, 47 y 42 años, 3 hijos, 30 VO)*

Cabe señalar que no aparecen referencias explícitas a su trabajo en tanto producción de alimentos. Tanto la leche, así como en el queso, los pollos y cerdos aparecen casi en forma generalizada como una mercancía más cuyo destino, luego de la fase industrial, si bien puede ser conocido, aparece silenciado o pormenorizado. Encontramos en estos productores de leche cierta alienación en términos marxianos, que presumimos presente en productores primarios de otros rubros del sistema agroalimentario contemporáneo.

## **8. Reflexiones finales: La organización familiar como parte del sistema de estrategias de pequeñas unidades tamberas**

Las estrategias de reproducción social fueron definidas por Bourdieu como “líneas de acción objetivamente orientadas que los agentes sociales construyen continuamente en la práctica y que se definen en el encuentro entre el *habitus* y una coyuntura particular del campo.” (Bourdieu, 1995: 89) Trascendiendo las representaciones *negativas* del tambo por parte de propios actores y a través de nuestro análisis sincrónico y diacrónico, encontramos que la actividad lechera en pequeña escala junto a su organización familiar del trabajo puede ser entendida como estrategia en varios sentidos



que pasaremos a desarrollar. Más aún, consideramos que ésta –en términos de Bourdieu- forma parte del “conjunto de estrategias a través de las cuales la familia busca reproducirse biológicamente y, sobre todo, socialmente, es decir, reproducir las propiedades que le permiten conservar su posición social” (Bourdieu, 1990: 87). Por lo tanto al tener en cuenta la historia de la lechería en esta microrregión la organización familiar tampera favoreció al crecimiento de la producción láctea entrerriana.

Históricamente estas unidades se dedicaron principalmente a la agricultura en tierras propias y arrendadas. No obstante, desde los 70 se incluyó la producción aviar y comenzó a ampliarse la láctea en forma concomitante a la disminución relativa de los ingresos agrícolas y el crecimiento de la lechería nacional de tipo industrial y moderna. Estas producciones más intensivas, de trabajo más constante y de proximidad a los hogares, permitieron a las unidades el aprovechamiento de la fuerza de trabajo de las mujeres, parcialmente aliviadas de los trabajos hogareños desde la electrificación rural.

A lo largo de estas 4 décadas, la flexibilidad propia de actividad tampera bajo organización familiar del trabajo, como parte de la combinación de producciones desplegadas por las unidades, propició la superación de diferentes crisis. Entre ellas, hacia mediados de los 90<sup>26</sup>, aquella asociada al repliegue de las industrias locales junto al estancamiento de los precios agrícolas y, en algunos casos, situaciones de endeudamiento. La reconversión hacia la elaboración quesera, para entonces de amplia difusión en la microrregión, permitió mayor estabilidad en las ventas así como mejores precios gracias al valor agregado por el trabajo familiar. Cuando estas ventajas comenzaron a esfumarse, muchos de los tambos en funcionamiento, se volcaron nuevamente hacia la remitiencia de la leche a industrias.

Además, la constancia del ingreso a través del tambo o tambo-quesería permitió a las unidades que combinan con otras actividades sostenerse en momentos críticos de la porcicultura y de la avicultura<sup>27</sup> reasignando recursos, entre ellos laborales, al tambo.

La lechería familiar también se viene adaptando a tendencias recientes como el aumento de la presión por el uso del suelo agrícola, la pérdida de rentabilidad relativa dada por el

<sup>26</sup> Década en la que en Entre Ríos se perdieron unas 5.620 EAP's que constituyen un 20,7% de las 27.197 EAP's contabilizadas en 1988 (INDEC, CNA 1988 y 2002).

<sup>27</sup> La última crisis de la porcicultura fue aquella vinculada a la difusión de un brote de gripe porcina. En cuanto a la avicultura, varias unidades sufrieron la quiebra de frigoríficos a los que estaban integrados, particularmente durante los años 90.



alza de los costos de insumos (gasoil, maíz y otros alimentos) y de la particularmente elevada presión fiscal provincial<sup>28</sup> en paralelo al estancamiento del precio de la leche pagado por la industria al productor primario (Terán, 2009). En concreto, a través de estrategias como la autoproducción de alimentos para el ganado, la disminución de costos en servicios y mano de obra y con aplicaciones tecnológicas apropiadas a su escala, particularmente el pastoreo rotativo intensivo y el silo-bolsa.

Algunas unidades estudiadas también aprovecharon momentos coyunturales de precios agrícolas favorables. Así, durante los años de apogeo de la agriculturización, éstas se capitalizaron y prestaron servicios de cosecha y de siembra como pequeños contratistas hasta la saturación de este mercado. Ya entre los años 70 y 80, de forma similar, se había aprovechado el auge avícola, ya sea de ponedoras como de pollos parrilleros.

Pero encontramos que además de estos factores externos coyunturales o estructurales, la estrategia de organización del trabajo descrita se orienta, gracias a su flexibilidad, al acomodamiento tanto a diferentes momentos o fases de los ciclos de las unidades domésticas en su reproducción (de *expansión* con crianza de hijos, *fisión* al contraer matrimonio y de *reemplazo*) como a situaciones personales, físicas o subjetivas de quienes las componen. Por otro lado, admite cierto grado de retracción o expansión productiva pudiendo sostenerse pese a la pérdida parcial de trabajadores, o bien captar y capitalizar la fuerza de trabajo que se incorpora. Estos momentos e hitos en los ciclos de vida de las unidades se dieron según su *habitus* y acompañando tendencias sociales más generalizadas como la nuclearización de las familias, la extensión de la escolarización y ampliación del acceso a la formación universitaria, el aumento en el consumo doméstico de alimentos, otros productos y servicios incluyendo propiamente urbanos.

Considerando en particular su reproducción económica<sup>29</sup>, esta organización de la actividad tambera aportó a los grupos familiares una creciente proporción del ingreso, permitiendo incluso el ahorro y reinversión de capital. Podemos afirmar en términos de Bourdieu, que el sistema de estrategias permitió mantener su posición e incluso

<sup>28</sup> Entre 2011 y 2012 hubo aumentos de entre el 400 y 500% en el Impuesto Inmobiliario Rural del fisco provincial sumados a los incrementos porcentuales de los impuestos nacionales de Ganancias y Rentas Mínimas Presuntas.

<sup>29</sup> Nos referimos a la reproducción económica en tanto una serie de mecanismos contruidos en dichas relaciones y tendientes a renovar aquellas materias primas, insumos o herramientas que son parte del consumo productivo, a proveer el sustento de consumo personal para quienes trabajan así como de quienes son consumidores plenos o no aportan su trabajo. (Friedmann, 1982)



mejorarla a través de su capitalización, que resulta otro de los atributos de la agricultura familiar o del *farmer*. (Archetti y Stölen, 1975)

Por otro lado, frente a las transformaciones en el mundo laboral rural<sup>30</sup>, siendo que el trabajo familiar que no está mediado por relaciones de tipo contractual ni salarial, resulta en esta coyuntura una estrategia productiva especialmente apropiada a la escala productiva de estas unidades. Por un lado, se evitan costos económicos en términos de salarios aunque también los *riesgos* de tipo fiscal y legal. En tal sentido, *tener un peón* como en las generaciones anteriores, ya no se ajusta a esta escala u organización productiva. Además, teniendo en cuenta las particularidades del trabajo y del *habitus* de estos tamberos en particular, los actores cuestionan la inclusión de personas externas a la familia en el grupo de trabajo y, más aún, de quienes no *mamaron* el oficio. Consideramos que, en este contexto, aquellas *changas* o *colaboraciones* de tareas retribuidas por intercambio entre los propios vecinos, constituyen una alternativa apropiada frente a las transformaciones del mundo laboral rural y al aumento de las escalas y costos de trabajo de los contratistas. De alguna manera, esta forma de trabajo, complementaria a la organización familiar, maximiza su fuerza de trabajo así como el capital en maquinaria agrícola para eficientizar el ciclo forrajero. Esta práctica actual se integra al sistema de estrategias descripto y analizado que, modelado mediante cambios internos y coyunturales, propició el traspaso intergeneracional de estos tambos entrerrianos y, en definitiva, la reproducción social de las familias que organizan y despliegan su trabajo.

## Bibliografía

ARCHETTI, Eduardo y Kristie STÖLEN (1975) *Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino*. Siglo XXI, Buenos Aires.

BALSA, Javier (2009) “Agro, capitalismo, y explotaciones familiares: Alguna reflexiones a partir de los casos del Midwest norteamericano y la pampa argentina” en Talía Gutiérrez y Juan Manuel Cerdá (comps.) *Trabajo agrícola. Experiencias y resignificación de las identidades en el campo argentino*. Buenos Aires, Ed. CICCUS.

BENENCIA, Roberto y Floreal FORNI (1991) “Estrategias rurales de reproducción con alta fecundidad: familia trocal y trabajo y migración por relevos” en Forni, F., R. Benencia y G. Neiman, *Empleo, estrategias de vida y reproducción. Hogares rurales en*

---

<sup>30</sup> Incluyendo la especialización y profesionalización de las tareas y de los trabajadores en concomitancia a la formalización del empleo con crecientes controles por parte de organismos del Estado en pos del cumplimiento de las leyes laborales y fiscales.





- Santiago del Estero*. Buenos Aires, CEAL/CEIL.
- BOCCO, Adriana (2000) “Vulnerabilidad y estrategias entre mujeres pobres rurales”. En AA.VV. *Pobres, pobreza y exclusión social*. Buenos Aires, CEIL, pp.113-26.
- BOURDIEU, Pierre (1988a) *Cosas dichas*, Buenos Aires, Ed. Gedisa.
- BOURDIEU, Pierre (1995) “Habitus, illusio y racionalidad”, en Bourdieu y Wacquant. *Respuestas, por una antropología reflexiva*. México, Ed. Grijalbo.
- BOURDIEU, Pierre (1998b) *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, Taurus, Madrid.
- BOURDIEU, Pierre (2011) “Estrategias de reproducción y modos de dominación” en Bourdieu, Pierre; *Las estrategias de reproducción social*. Buenos Aires, Ed. Siglo XXI.
- CAPELLINI, Osvaldo (2011) *Dairy development in Argentina*. Roma, FAO.
- CHAYANOV, Alexander (1985) *La organización de la unidad económica campesina*. Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.
- CLOQUELL, Silvia (coord.) (2007). *Familias rurales. El fin de una historia en el inicio de una nueva agricultura*. Santa Fe, Ed. Homo Sapiens.
- CONSEJO FEDERAL DE INVERSIONES (2010) “Diagnóstico Cuencas Lácteas. Provincia de Entre Ríos”, Buenos Aires.
- CRAVIOTTI, Clara (2000) “Los procesos de cambio en las explotaciones familiares pampeanas: Tendencias en el trabajo agrario y dinámicas familiares”, *Cuadernos de Desarrollo Rural* No. 45, pp. 69-89, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.
- CRAVIOTTI, Clara y Silvina PARDÍAS (2011) “Nuevo modelo agroalimentario: mutaciones socioterritoriales e impactos sobre la producción familiar tampera en el sudoeste de Entre Ríos (Argentina)” *VIº Coloquio Geográfico sobre América Latina*. Paraná.
- CRAVIOTTI, Clara y Silvina PARDÍAS (en prensa) “Los espacios de resistencia de la agricultura familiar: Estilos productivos lecheros en Entre Ríos, Argentina” en Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural, Ed. Ager, Zaragoza, España.
- DIRECCIÓN GENERAL DE LECHERÍA Y GRANJA (2009) *El sector lechero en cifras X*, Secretaría de Producción. Gobierno de Entre Ríos, Paraná.
- DIRECCIÓN GENERAL DE LECHERÍA Y GRANJA (2011) *Información sobre Producción*, Secretaría de Producción. Gobierno de Entre Ríos, Paraná. Disponible en <http://www.entrierios.gov.ar/minpro/userfiles/files/PRODUCCION%20ANIMAL/LECHERIA/Leche.pdf>
- ESPÓSITO, Marcela (2003) *La lechería entrerriana, pionera en organización provincial*. Paraná, Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, Mimeo.
- FACENDINI, María Rosa; DE ISASI, M. C.; FONTANETTO, I. L.; MINGO, G.; ORSINI, G.; WERNER, M. (s/f) “Industria Láctea: Los tamperos-queseros de la cuenca oeste de la provincia de Entre Ríos. Estructura productiva, estrategias de vida y perspectivas.” Disponible en: <http://www.econ.uba.ar/planfenix/novedades/Area%20V/Los%20tamperos-queseros%20-%20Facendini-de%20Isasi%20y%20otros.pdf>
- FRIEDMANN, Harriet (1982) *The family farm in advanced capitalism: outline of a theory of simple commodity production in agriculture*, Working Paper Series N° 33, Feb. Universidad de Toronto
- GODELIER, Maurice (1978) *Economía, fetichismo y religión en las sociedades primitivas*. Ed. Siglo XXI, México.



GUTMAN, Graciela *et al.* (2003). *Los ciclos en el complejo lácteo argentino. Análisis de políticas lecheras en países seleccionados*. Dirección Nacional de Alimentación, SAGPyA.

GUTMAN, Graciela. (2007) "Ocupación y empleo en el complejo productivo lácteo en Argentina" en M. Novick y H. Palomino (coord.), *Estructura Productiva y empleo. Un enfoque transversal*, Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, Ed. Miño y Dávila, Buenos Aires.

HEREDIA, Beatriz (2003) *La morada de la vida. Trabajo familiar de pequeños productores del nordeste de Brasil*. Buenos Aires, Ed. La Colmena.

INSTITUTO NACIONAL DE EDUCACIÓN TECNOLÓGICA- INET- (2010) *Sector lechero. Informe Final*.

MANCUSO, Walter y Juan Cruz TERÁN (2007) "El sector lácteo argentino", *XXI Curso Internacional de Lechería para profesionales de América Latina*.

MANCUSO, Walter y LITWIN, Gabriela (2009) *Los sistemas tamberos entrerrianos en los años 2002 y 2008. 2. Análisis del estrato predominante de producción diaria de leche*. INTA EEA, Paraná. Revista Argentina de Producción Animal Vol. 29 Supl. 1: pp. 291-380

PIÑEIRO, Diego (2003) "Caracterización de la producción familiar", mimeo, 17 pp.

PLOEG, Jan van der (1987) "Tendencias de desarrollo en la agricultura avanzada: los efectos regionales de la mercantilización y tecnificación del proceso productivo", *Agricultura y Sociedad* N° 43, pp. 47-70.

QUARANTA, Germán (2001) "Organización del trabajo y trabajadores en la producción lechera de la pampa húmeda bonaerense", en Neiman, G. (comp.), *Trabajo de campo, tecnología y empleo en el medio rural*. Buenos Aires: CICCUS Ediciones.

QUARANTA, Germán (2003), *Reestructuración, organización del trabajo y mediería en la producción lechera de la pampa húmeda bonaerense*, Informe de Investigación No. 13, CEIL-PIETTE/CONICET, Buenos Aires.

SCALA, María Rosa (2008) *El profesional tambero: Manual para operarios de tambos*, INTA EEA, Rafaela.

STÖLEN, Kristie (2004) *La decencia de la desigualdad*. Ed. Antropofagia, Bs.As.

TERÁN, Juan Cruz (2009) "La cadena de la leche en Argentina" en Castellano, Andrés *et al* (2009) Análisis de la cadena de la leche en Argentina, INTA.

TORT, M. I. y M. ROMÁN (2005) "Explotaciones familiares: diversidad de conceptos y criterios operativos" en González, M (Ed.), *Productores familiares pampeanos: hacia la comprensión de similitudes y diferencias zonales*, Ed. Astralib, Buenos Aires.

TORRADO, Susana (2007) "La familia como unidad de análisis en censos y encuestas de hogares" en TORRADO, S. *Familia y diferenciación social. Cuestiones de métodos*.

WELSCH, Jorgelina (2011) "El impacto de un camino embrozado, en una colonia alemana de la provincia de Entre Ríos" en *VIº Coloquio Geográfico sobre América Latina*, Paraná, Argentina.

WOORTMANN, Ellen (1995) *Herdeiros, parentes e compadres. Colonos do Sul e Sitiantes do Nordeste*. Estudos Rurais N° 13. São Paulo: HUCITEC

## Fuentes

INDEC: CNA 1988 y 2002; CNPyH 2010



CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIOS DEL TRABAJO  
**EL MUNDO DEL TRABAJO EN DISCUSIÓN**  
AVANCES Y TEMAS PENDIENTES  
BUENOS AIRES 7, 8 Y 9 DE AGOSTO DE 2013

**aset** ASOCIACIÓN ARGENTINA  
DE ESPECIALISTAS EN  
ESTUDIOS DEL TRABAJO  
30º ANIVERSARIO

DORSCH, Víctor (2007) *Remembranzas de un pastor rural*. Ed. FAS, Rosario.  
PARALELO 32: “Impuesto Inmobiliario Rural: El campo sostiene que hay una distorsión manifiesta” [7/4/2011 en <http://www.paralelo32.com.ar/secciones/detalle.php?id=2109>]  
SAGPyA